

recomendar esta obra del profesor Rossetti. Como toda síntesis, es mejorable en algunos puntos, que quedan quizás un poco menos desarrollados. Pero el esfuerzo es cabal y sistémico. No hay ausencias notables. Aparece la voz de la Escritura, la contribución de los Padres de la Iglesia, las intuiciones y el testimonio de los grandes santos y doctores que han enriquecido la vida y el conocimiento de la fe. Felicitamos, en fin, a la editorial Didaskalos, por acercarnos esta obra a los lectores de lengua española.

Fernando CHICA ARELLANO

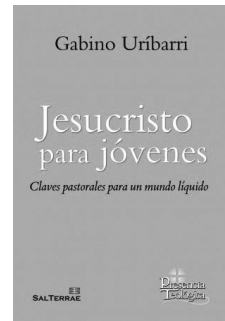
URÍBARRI, Gabino: *Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido*, Sal Terrae, Maliaño 2022, 253 pp. ISBN: 978-84-293-3055-7.

**E**n un momento en el que la secularización es cada vez más patente y en el que la espiritualidad “à la carte” ha desbancado a las religiones institucionales es frecuente preguntarse por el futuro del cristianismo y por el modo de transmitir hoy la fe. Este libro del profesor Gabino Uríbarri tiene como objetivo aportar claves teológicas irrenunciables que sirvan como guía a los pastoralistas, y en concreto los que trabajan con jóvenes. Como indica el propio autor en la introducción, “la pastoral necesita de la dogmática” (p. 14).

La obra está compuesta en su mayoría por artículos que vieron la luz de manera independiente y que Uríbarri ha reelaborado para darles cohesión. La estructura es sencilla y ayuda a seguir el orden mental del autor. Consta de tres partes, que comentaremos brevemente a continuación.

La primera parte, “Claves para una pastoral kerigmática: ¿qué Iglesia?, ¿qué lenguaje?”, parte de un análisis de la juventud actual (que califica como juventud “líquida”) y muestra la importancia de la Iglesia (capítulo 1) y del lenguaje propio de la fe (capítulo 2) en la tarea evangelizadora con ellos. Algunos de los rasgos de la espiritualidad líquida de los jóvenes que aquí se comentan son el individualismo, la desinstitucionalización, la concepción difusa de la trascendencia y la ausencia de contenido. El autor nos invita a responder a ellos desde nuestra propia tradición cristiana, siendo fieles y creativos.

Las diferentes observaciones y claves que se ofrecen aquí pueden resumirse en el que nos parece el leitmotiv de toda la obra: aunque es necesario adaptarse a los



tiempos, es imprescindible mantener la identidad cristiana en toda su hondura y coherencia. Las versiones “descafeinadas” o “diluidas” de la misma no son fieles al evangelio ni realmente útiles para evangelizar hoy. Esto afecta tanto al lenguaje de la fe como a la necesaria mediación eclesial de la fe cristiana e implica de lleno a los pastoralistas y el testimonio de vida que deben reflejar.

La segunda parte tiene como título “Claves para una pastoral cristológica: ¿qué Cristo?”. Es, con diferencia, la parte más teológica y, a nuestro juicio, la que acusa más el origen diverso de los escritos que han dado lugar a los diferentes capítulos. En ella se resaltan distintas cuestiones relacionadas con la cristología que Uríbarri considera importantes en la actualidad: los flancos más débiles de la cristología hoy y los criterios para presentar acertadamente a Cristo (capítulo 3); la fe en Cristo tal y como la presenta el Credo y las lecciones que de ella se derivan para nuestro quehacer pastoral actual (capítulo 4); la inseparabilidad de Jesucristo y la Iglesia en la fe cristiana (capítulo 5); la necesaria devoción a la singular humanidad de Jesús (capítulo 6) y la espiritualidad del corazón de Jesús entendida desde el horizonte adecuado (capítulo 7). Una idea que aparece constantemente es la importancia del lenguaje confesional y autoimplicativo de los creyentes para dar testimonio de Jesucristo. La fe en Jesús como Señor debe expresarse de manera natural, vivida y explícita.

Por último, la tercera parte se llama “Claves para una pastoral mistagógica: ¿qué liturgia?” y consta de un solo capítulo (capítulo 8) que explora la relación entre los jóvenes actuales y la liturgia. Aquí se señalan varios retos que la Iglesia vive en este momento al transmitir el valor de la liturgia y que, en opinión de Uríbarri, tienen su raíz común en la dificultad de la transmisión de la fe hoy. El autor aporta varias intuiciones para iluminar esta cuestión y motivar el trabajo con jóvenes de manera gradual y mistagógica.

El libro se cierra con una conclusión, “El pastor sembrador: la vocación del pastoralista”, que no tiene desperdicio. En ella, Uríbarri intenta animar a los pastoralistas a recuperar la alegría del evangelio, a estar dispuestos a sembrar sin recoger frutos tempranos (ni numéricamente elevados), a entregarse desde una vivencia pascual de su fe y a ser referentes para los jóvenes, sin convertirse en ellos.

*Jesucristo para jóvenes* tiene el talante de su autor: teólogo con una marcada preocupación pastoral. Por ello, aunque en el libro se dan claves eminentemente teológicas, están siempre aterrizadas en la realidad que pretenden iluminar. Además, Uríbarri parte de un análisis de dicha realidad, con una mirada amable, aunque también crítica sobre ella.

Recomiendo mucho su lectura para quien tenga un ministerio pastoral en la Iglesia actual o quien se encuentre reflexionando sobre la transmisión de la fe hoy. Más que los detalles de los distintos capítulos, lo que me parece más valioso de esta obra es su talante y la idea clave que da unidad a todas las reflexiones: el cristianismo tiene que ser auténtico para ser transmitido, y eso puede llevarlo a verse mermado numéricamente: “Cuidado con el culto a los *likes* que engordan

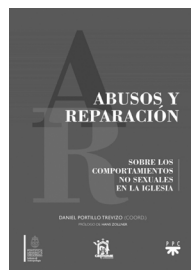
la autocomplacencia del ego”, nuestra vida cristiana debe ser el “anuncio de otra dicha” (p. 225). Y es que “la salvación querida por Dios, su plan magnífico, se realiza con medios escasos y precarios” (p. 221). En este libro, eso no supone un decaimiento en el ánimo evangelizador, sino todo lo contrario. Espero que todos los que tenemos la misión y la responsabilidad de evangelizar lo empecemos a ver de la misma manera.

Marta MEDINA BALGUERÍAS

Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas

PORTILLO TREVIZO (coord.), Daniel: *Abusos y reparación. Sobre los comportamientos no sexuales en la Iglesia*, PPC, Madrid 2021, 231 pp. ISBN: 978-84-288-3799-6.

Tal y como sugiere Hans Zollner en el prólogo, la solución a los abusos no se encuentra en una simple introducción de normas o directrices, se hace necesaria una verdadera conversión, lo que resulta un proceso más lento y complejo que explica la multiplicación de estudios teológicos sobre el tema, como el que tenemos entre manos. Fruto de este ahondar en las raíces de los abusos sexuales, cada vez somos más conscientes de que estos derivan siempre de comportamientos abusivos que, sin tener carácter sexual, se convierten en el caldo de cultivo de tales delitos. De ahí que el contenido mayoritario de esta obra conjunta gire en torno a los abusos no sexuales.



El libro está estructurado en dos grandes partes. En la primera de ellas se abordan los abusos no sexuales a través de nueve capítulos. Daniel Portillo, coordinador de la obra, es el responsable del primero. En él se presentan los abusos no sexuales como esas “zonas grises” que se aprovechan de la confusión y la ambigüedad que les caracterizan, sin que, por ello, sean menos destructores de la persona o la institución tenga menos responsabilidad. Antonio Carrón, en el segundo capítulo, recorre los escritos de los Santos Padres para ofrecer una visión panorámica de cómo estos respondieron al maltrato infantil en su tiempo. Así, ofrece un esbozo de teología de la infancia en estos autores.

El estudio de Samuel Fernández se centra en el abuso de conciencia, que, sin estar legislado en el Derecho Canónico, daña dos elementos clave de la antropología cristiana: la libertad humana y la relación con Dios. Fernández desarrolla un elenco de pistas que ayudan a reconocer los ambientes eclesiales abusivos, como